

Jeremías 44

La rebelión del pueblo en Egipto

Dayton Keese

Entre el capítulo 43 y el capítulo 44, transcurrió suficiente tiempo para que el remanente se dispersara en Egipto. Se extendieron desde Tafnes (43.7) hasta Migdol, al sur y al este de la frontera egipcia; hasta Menfis (o Nof), al oeste del río Nilo y a unos doscientos kilómetros al sur del mar Mediterráneo; hasta Patros («tierra del Sur»), llamado Alto Egipto (44.1).

No hay certeza de que la «gran concurrencia», a la cual se dirigió Jeremías, se encontrara reunida en Tafnes o en Patros (vea vers.^o 15). Esta gente estaba aparentemente celebrando un festival religioso que honraba a una deidad pagana. «En todos los países orientales desde Asiria hasta Egipto se adoraba, con diferentes nombres, a [esta] reina del cielo, y se le adoraba como la diosa de la estrella Venus o de la Luna».¹

Se hacen cuatro menciones de la frase «Así ha dicho Jehová de los ejércitos [soberano de muchos o de todos]», cada una de las cuales se sitúa en un punto estratégico del contexto de este capítulo. A Dios se le describe además como «Dios de Israel» (vers.^{os} 2, 7, 11, 25). ¡Al haberse ido a Egipto estas almas rebeldes, no significaba que ellas hubieran escapado de Dios, pues Este es soberano en todo lugar en el cual podrían tratar de esconderse! La palabra «Jehová» en hebreo es *Yahvéh*.² Este es

verdaderamente Jehová de los «ejércitos».³ Es como insinúa un conocido cántico que dice: «Él tiene el mundo entero en Sus manos». Él era en un sentido especial el «Dios»⁴ de Israel. Por lo tanto, este remanente debía haber adorado a Jehová. Aquellos a quienes mandó que se quedaran en Judá, no podían escapar de Él al habitar en Egipto. ¡Él era su Dios (*'Elohim*), y también era *Yahvéh*, el Señor que estaba sobre todos los ejércitos de Egipto —el Señor de los ejércitos!

En este capítulo, se menciona vinculado de modo especial con Dios a Jeremías Su profeta. Aunque todavía faltan varios capítulos del libro que contienen mensajes a ser anunciados a las naciones, Jeremías presentó aquí los últimos pensamientos proféticos que estuvieron dirigidos al miserable resto que quedaba de su pueblo. El remanente se mantuvo totalmente rebelde hasta el último instante. Aunque notaremos un destello de

existencia, y no de ninguna reliquia de la idolatría egipcia [...] Dios era en un sentido especial el Dios de los israelitas, pero en ningún momento debe darse cabida a la idea que alguna vez pareciera ubicar en un lugar al Dios cuyo nombre es Jehová de los ejércitos» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 337–38).

³ Del hebreo *tsaba* —«... ejército, multitud [...] Gn. 21.22 [...] el ejército del cielo [...] 1º Reyes 22.19 [...] se aplica también a los habitantes de la tierra, [...] Jer. 38.17; 44.7» (Ibíd., 699–700).

⁴ Del hebreo *'Elohim* —«... Dios [...] dicese de cualquier dios, Dn. 11.37–39 [...] Neh. 9.17 [...] mayormente del verdadero Dios [...] Dt. 32.15; Sal. 50.22 [...] el dios de alguien es el dios que alguien adora [...] Así, el Dios de los israelitas es Jehová [...] Éx. 5.1; Sal. 41.14» (Ibíd., 48–50).

¹ Theo. Laetsch, *Jeremiah, Bible Commentary (Jeremías, Comentario Bíblico)* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 316.

² Del hebreo *Yahvéh* —«... Jehová, nombre propio del Dios supremo (*'Elohim*) entre los hebreos [...] Os. 12.6 [...] Jehová (esto es, el eterno, el inmutable) es su nombre [...] Es de este modo que tenemos la autoridad de Dios en Su Palabra, que este nombre se deriva de la idea de ser, de

Asuntos relevantes. Tema: Rebelión hasta el final. **Gemas de verdad:** 44.1–30: El profeta de Dios *se mantuvo* hablando al pueblo por Él; 44.16: El pueblo *se mantuvo* sin oír al profeta de Dios.

esperanza en el versículo 28, el servicio que Jeremías daba a Dios fue como un bendito faro en la oscuridad. James Smith escribió: «Nada es más inspirador que ver a un antiguo soldado de Dios siendo fiel hasta la muerte en el campo de batalla para el Señor. El capítulo 44 le ofrece al lector el último vislumbre de Jeremías. Se le observa dando todavía la lucha por el Dios a quien sirve; todavía llamando al pueblo que ama».⁵ Theo. Laetsch dijo:

Con lealtad y fidelidad, hace lo que el Señor le había mandado el día que fue llamado, y lo que había estado haciendo durante más de cuatro décadas: va donde el Señor le envía [...] ¡Noble Jeremías! El joven tierno de corazón, inexperto, tímido, había llegado a ser, por el poder del Señor, ciudad fortificada, columna de hierro, muro de bronce y uno de los más grandes héroes de todos los tiempos. Se dirige a la fanática chusma, a las chillonas mujeres, a los traidores varones, y les anuncia una vez más los oráculos de Dios. Varonilmente, sin temor, con resuelta lealtad a su Dios, se enfrenta a la asamblea festiva, y les dice: ¡Oíd vosotros, la palabra de Jehová!⁶

Jeremías demostró tener fe, valentía, amor y lealtad en todo momento hasta su última declaración.

Este capítulo puede dividirse atendiendo al uso de la expresión «por tanto» (que presenta advertencias de Dios; vers.^{os} 6, 11, 23) y las palabras «pues», «entonces» y la conjunción «y» (que presentan argumentos de Dios, del remanente y de Jeremías; vers.^{os} 7, 15, 20, 24). No obstante, las palabras por sí solas no dan idea del contenido. El siguiente bosquejo proporciona una mejor comprensión del capítulo: Dios los castigó por su comportamiento del pasado (vers.^{os} 1–6), un precio debía pagarse por la condición en que se encontraban en ese momento (vers.^{os} 7–14) y una continua rebelión prevalecía (vers.^{os} 15–19). Después, se observan una percepción, un desempeño y un anuncio (vers.^{os} 20–28). Por último, se da prueba profética de los anuncios de Dios (vers.^{os} 29–30).

CASTIGO POR SU COMPORTAMIENTO EN EL PASADO (44.1–6)

El mal anunciado por Dios sobre Judá, Jerusalén y todas las ciudades de Judá, había llegado a ser una realidad (vers.^{os} 2, 23; vea 19.15; 25.29; 36.3; 40.1–3). La tierra estaba destruida, y el lugar dejó

de estar habitado. Esto no era algo que solamente había visto el remanente, sino que también el mensaje profético les había informado una y otra vez de por qué estos espantosos eventos se habían llegado a suscitar de tal manera. Dios identificó claramente esta «cosa abominable».⁷

Esta abominación se desarrolló en tres etapas. En la primera, el pueblo *equivocó el rumbo*, «[al ir] a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos» (vers.^o 3; Éxodo 20.3–5). En la segunda, *se equivocaron de conocimiento*, al servir a dioses «que ellos no habían conocido» (vers.^o 3). No era este un deseo que Dios les hubiese enseñado (vea 2.8; 31.34; Deuteronomio 29.10–29). En la tercera etapa, dieron *la respuesta equivocada*. Cuando los profetas de Dios hablaron (desde Moisés hasta Jeremías), «no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad».⁸

No hay palabras que puedan describir adecuadamente lo que estas violaciones habían significado para Dios de generación a generación. Dios resumió Sus sentimientos en una cándida expresión acerca de la opinión que le merecía la idolatría de ellos: «[la] aborrezco» (vers.^o 4). *El amor de la santidad* exige que se *aborrezca* todo lo que sea contrario a ella, o que la destruya. El inclinarse y el servir a dioses ajenos delante de Dios equivalía a la deslealtad, la hipocresía y el oprobio. Eran señal de relaciones rotas, de rompimiento de un pacto, de pérdida de amor por la Deidad y de promesas hechas añicos, todo lo cual se conjugaba en una vergonzosa violación.⁹

Dios estaba afligido. Al derramar Su ira y enojo

⁷ Del hebreo *to'ebah* —«... abominación [...] Pr. 21.27; 28.9 [...] Dícese especialmente de cosas que se declaran impuras e ilícitas por decretos de la religión, Gn. 43.32 [...] de lo que pertenece al culto a los ídolos, 1º Reyes 14.24; 2º Reyes 16.3 [...] y de los ídolos en sí, 2º Reyes 23.13» (Tregelles, 859).

⁸ Vea vers.^o 5; 1.16; 2.19; 3.2; 4.14, 18; 8.6; vea 14.6; 22.22; 23.11, 14; 33.5.

⁹ «“Has amado la justicia y aborrecido la maldad”, dice el salmista al divino Mesías (Sal. 45.7; cf. He. 1.9). Los cananeos fueron destruidos porque “toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses” (Dt. 12.31). Entre los pecados concretos que son aborrecibles y detestables para Dios, están los siguientes: la idolatría (Dt. 7.25; 16.22; Jer. 44.4); el ocultismo (Dt. 18.9–14); los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal (Pr. 6.16–18; cf. [...] Pr. 12.22; 15.26); el peso falso (Pr. 11.1); las solemnidades hipócritas en el culto (Amós 5.21; Is. 1.14); la arrogancia y la falsa confianza (Amós 6.8); la mentira y la injusticia (Zac. 8.17); el divorcio (Mal. 2.16); y “las obras de los nicolaítas” (Ap. 2.6)» (Jack Cottrell, *God the Redeemer [Dios el redentor]* [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1991], 253).

⁵ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 675.

⁶ Laetsch, 317.

(vers.^o 6),¹⁰ dejó a Judá y a Jerusalén en soledad y en destrucción. La tierra que fluía leche y miel era ahora un escenario de desdicha, asesinato y horror (7.33–34; 14.16; 18.16; 19.8). ¡Meditemos en estas condiciones y *cultivemos un profundo respeto por la ira de Dios*!

LA SITUACIÓN EN QUE SE ENCONTRABAN (44.7–14)

Dios siempre busca la manera de que Su pueblo entre en razón (Isaías 1.18). ¡Cuán paciente fue Él con este pequeño remanente! Dios preguntó: «¿Por qué hacéis tan grande mal¹¹ contra vosotros mismos...?» (vers.^o 7). Si algún daño o mal pernicioso existía, ¡este era tal daño! El mal que se propagaba, se había extendido a todo aspecto de sus vidas:

1. *Sus «almas»* (KJV).¹² Es un «grande mal» el que le causan al alma de alguien las influencias diabólicas. Tales influencias hacen que la mente se distorsione, se engañe y se confunda, volviéndola irracional e incapaz de tomar decisiones correctas en el futuro (vea Romanos 1.18–23; Proverbios 14.12; 20.24; 2ª Timoteo 3.13). ¡Lo que les sucedió a Judá y a Jerusalén constituye una advertencia del peligro que significa este grande mal!

2. *Sus hogares* —«... para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho» (vers.^o 7). El dolor y el mal de una persona afectarán y lesionarán invariablemente a su familia.

3. *Su remanente* —«... ser destruidos [...] de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno» (vers.^o 7). Este «grande mal» afectaba a la nación entera, incluso al remanente (vea 44.14, 27).

4. *Su Dios* —«... haciéndome enojar» (vers.^o 8). El pueblo hizo enojar a Dios al ofrecer sacrificios a los dioses de Egipto. No escucharon ni aprendieron, al negarse a respetar a Dios o convertirse a Él.

5. *Su reputación* —«... de suerte que [...] seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra» (vers.^{os} 8, 12; 42.18). Dondequiera que este pueblo mirara —ya fuera dentro de sí mismos, a Dios o a los que les rodeaban— ¡solo un siseo y un espanto se podrían percibir! No es de extrañar que Dios le llamara a esto «grande mal»,

¹⁰ Vea 7.20; 21.5; 23.19–20; 30.23; 33.5; 36.7; 42.18.

¹¹ Vea las notas sobre esta palabra «mal» en los pies de página para 18.8 y 38.4.

¹² Del hebreo *nephesh* —«... aliento [...] vida [...] principio vital [...] la mente como asiento de los sentimientos, los afectos y las diferentes emociones [...] para querer y proponerse [...] el entendimiento y la facultad de pensar» (Tregelles, 558–60).

y que preguntara: «¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos...?»¹³

¡El versículo 9 es un resumen de vergüenza, al señalar Dios los resultados de hábitos dañinos: padres inicuos, reyes inicuos, esposas inicuas y caminos inicuos! ¡No había lugar para la esperanza o la felicidad aquí!

El versículo 10 señala cómo tal vergüenza se desarrolló debido a tres debilidades del carácter y de la conducta:

No se «humillaban».¹⁴ El pueblo carecía del sentimiento de lamentación o de remordimiento que podrían llevar a la reforma. Estaban comprometidos con lo corrupto y no tenían molestia de la conciencia que los hubiera hecho cambiar de rumbo.

No tenían «temor».¹⁵ Al no tener reverencia por lo piadoso, no huían del mal, ni se encaminaban hacia la piedad.

No obedecían. No caminaban en la ley de Dios, sino que se mantenían rebeldes y sin remordimiento.

El «por tanto» del versículo 11 afirma una conclusión a la cual Dios llegó por causa de la corrupción de Judá. En los versículos 11 al 14, al remanente se le dejó prever el castigo de Dios. Había cuatro etapas en que se realizaría el castigo anunciado.

Eta 1. El ser separados de Dios (vers.^o 11). El Señor dijo: «He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá» (vea 21.10). ¡Toda separación o distanciamiento tiene un trasfondo de dolor, pero cuán desgarradora es la separación cuando esta aparta de Dios, que es la fuente de vida y de amor, de esperanza y de gozo, de salvación y de éxito!

Eta 2. El sufrimiento (vers.^o 12). La espada o el hambre afectarían a todos los que «volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar allí». No todos tenían deseo de ir a ese lugar (42.7–12); sin embargo, los que estaban resueltos a hacer así,

¹³ La King James Version, al preguntar por qué se hacían esto a sí mismos, usa la palabra «cometéis» («haréis esto»; vers.^{os} 3, 7, 9) —Del hebreo *asah* —«... trabajar en algo [...] hacer, producir con trabajo [...] manufacturar [...] preparar, afectar [...] ejecutar algo» (Ibíd., 657–58). ¡Qué triste era que se llegaría incluso a usar cerebros humanos para maquinarse cursos de acción y comportamientos que darían origen a este grande mal!

¹⁴ Del hebreo *daka'* —«... quebrantarse en pedazos, aplastarse [...] quebrantarse en espíritu [...] humillarse» (Ibíd., 198).

¹⁵ Del hebreo *yare'* —«... temblar [...] tener temor [...] reverenciar [...] ser piadoso, recto [...] Pr. 3.7, temer a Dios y huir del mal [...] Job 1.19 [...] los verbos que se refieren al temor se aplican a la religión y a la piedad» (Ibíd., 364).

«[serían] consumidos»¹⁶ en Egipto. Esta frase indica una forma de destrucción que se realiza hasta cumplir con el fin deseado. Todo lo que Dios había anunciado en relación con el castigo, se cumpliría.

Etapas 3. El oprobio (vers.^o 12). El oprobio anunciado (vea 42.17–18) llegaría a ser una realidad en Egipto. Es una degeneración la que se produce cuando alguien pasa de ser «execración» a convertirse en objeto de «espanto», para después ser «maldición», y culminar siendo «oprobio».¹⁷

Etapas 4. La imposibilidad de volver a su tierra (vers.^{os} 13–14). No hay que pasar por alto la expresión: «por volver a la cual suspiran»,¹⁸ que era algo que no se les permitiría. Las necesidades del necio hacen que este le diga adiós a lo que algún día serán sus más grandes anhelos. El rechazo que después se convierte en deseo —sin posibilidad ni esperanza de volver a lo rechazado— es una triste situación. El grupo de «algunos fugitivos», al cual sí se le permitiría volver más adelante, había sido obligado a ir a Egipto.¹⁹ No hay prueba definitiva acerca de quiénes sí volvieron, pero no hay duda de que la promesa de Dios se cumplió aquí.

LA CONTINUA REBELIÓN (44.15–19)

Jeremías no obtuvo la respuesta que deseaba, después de su osada advertencia en los versículos 1 al 14. De una forma igualmente directa y osada, esta asamblea respondió: «La palabra que nos has hablado [...] no la oiremos de ti» (vers.^o 16).

Las advertencias de Jeremías, ni siquiera fueron consideradas por el remanente. Al no obedecer, ellos estaban desechando a Dios así como a Jeremías.²⁰ Las tragedias que estas personas habían sufrido no habían producido fe, ni temor, ni arrepentimiento, ni discernimiento en ellos. ¡Babilonia y el mal comportamiento, ciertamente los habían derribado, pero ninguno de los dos logró la sumisión! La amenaza de peligro y los anuncios de Jeremías hicieron que aflorara el verdadero sentimiento de sus corazones.

¹⁶ Del hebreo *thamam* —«... terminar [...] acabarse [...] hasta terminar, esto es, totalmente, enteramente, Dt. 31.24, 30 [...] La idea primordial [...] es la de clausurar, cerrar» (Ibíd., 867).

¹⁷ Vea el comentario de 42.18 en la lección «Prometieron y no cumplieron».

¹⁸ Del hebreo *nasa'* —«... levantar [...] crecer, aumentar [...] como llamado [...] a mirar, hacia algo [...] con amor o deseo [...] se usa figuradamente para referirse al anhelo para con Dios [...] anhelar, desear algo [...] anhelar ansiosamente la ayuda de Dios, Sal. 25.1; 86.4» (Tregelles, 567–69).

¹⁹ Vea el comentario de 43.5 en la lección «Otro camino a la destrucción».

²⁰ Vea 1^o Samuel 8.6–7; Jeremías 6.16–17; Lucas 10.16; Juan 13.20.

El total desprecio por lo que Dios o Jeremías habían dicho, había indicado con toda claridad el rumbo que tomarían. Respondieron: «... ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca» (vers.^o 17). Estas palabras revelan que este remanente destruido era completamente egocéntrico. ¡Habían olvidado el pacto de su Creador!

Este pueblo que se justificaba y era rebelde, tal como se observa aquí, era como las personas que se describen en Romanos 1.21, que «se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (lea detenidamente Romanos 1.18–25). Muchas personas han pasado por alto a Dios; sin embargo, para regocijarse abiertamente en la propia grandeza de uno, de la manera como este pueblo lo hizo, es necesaria una rebelión más profunda.²¹ Analicemos las ridículas justificaciones de ellos:

Les parecía que las prácticas de larga data y de generalizada aceptación debían de ser correctas. De conformidad con esta forma de pensar, decidieron que el incienso ofrecido a «la reina del cielo» era justo. La práctica se llevaba a cabo en Egipto, se había llevado a cabo en Judá y en Jerusalén, y fue llevada a cabo por los padres, por los reyes y por los príncipes de ellos (vers.^o 17). ¡Cuán endeble fundamento sobre el cual basar su comportamiento! ¡El pecado es antiguo y extendido, pero esto no lo justifica ni lo hace correcto! (Vea Romanos 3.23; 6.23; Isaías 59.1–4.)

Reconocían a quien no debían por las bendiciones de ellos. Argumentaban que la verdadera fuente de la prosperidad y del éxito en el pasado se encontraba en el incienso ofrecido a «la reina del cielo» (vers.^{os} 17–18). ¡Qué engañados estaban! ¡Israel no se inclinó delante de «la reina del cielo» cuando salió de la esclavitud en Egipto, ni cuando entró en la Tierra de Promisión! Mas bien fue que Dios los bendijo.²² El Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob, no lo era «la reina del cielo». ¿Cómo era posible que este remanente pasara por alto a *ese Dios y ese pasado* para inclinarse delante de «la reina del cielo» como si esta fuera la fuente del éxito o de la prosperidad?²³

¡Estas personas estaban buscando la prosperidad, cuando lo que necesitaban era arrepenti-

²¹ Vea 2.11; 10.23; Proverbios 14.12, 14, 16; Romanos 3.4; 10.3; 2^a Corintios 10.12–13.

²² Vea Éxodo 19.1–9; Salmos 78.1–72, especialmente vers.^{os} 7, 11–16, 27–29, 54–55, 68–72; Santiago 1.17.

²³ Si bien Dios puede conceder prosperidad material, salud corporal y paz nacional, estos factores no constituyen una medida divina para probar que hay justicia en las personas. Más de una vez, fue cuando el pueblo de Dios prosperó, que la fe en Dios desapareció, dando como resultado el desdichado fracaso o un rumbo de necedad

miento! Se justificaban en que el castigo de Dios (por hambre y a espada; vers.^{os} 11–13) se debía a que Este carecía de poder para proveer para ellos. ¡Al culpar a Dios por sus problemas, hicieron pública una audaz proclama de su intención de poner por obra las palabras de su propia boca! ¡Después de manipular dioses hechos por el hombre por tan largo tiempo, ahora procuraban tratar al *Señor Todopoderoso* del mismo modo! Argumentaron que sería un error dejar de ofrecer incienso a «la reina del cielo» (vea 44.8, 18).

Las mujeres argumentaban que sus acciones eran correctas porque sus maridos habían dado consentimiento a este culto a los ídolos (vers.^o 19; 7.17–19). Recalcaban que había sido en cooperación con sus maridos que ellas habían ofrecido incienso, derramado libaciones y hecho tortas para tributarle culto a «la reina del cielo». No obstante, esto había sido cooperación en la corrupción y no cooperación con el pacto de Dios (vea Éxodo 20.1–5; Hechos 5.1–11).

¡La osadía de estas mujeres, el error del argumento del remanente y la unidad de ellos en los actos idólatras, son sencillamente otra muestra de la triste situación de una nación que se estaba desintegrando!

UNA PERCEPCIÓN, UN DESEMPEÑO, Y UN ANUNCIO (44.20–28)

La percepción de Dios (vers.^{os} 20–23)

Aun la gran paciencia de Dios tiene un límite (vea Proverbios 1.24–33; Amós 1.3, 6, 9, 11, 13), y Su percepción de este pueblo había sido por largo tiempo una decepción. Dios estaba consciente de la conducta de ellos, y ya no podía «sufrirla»²⁴ (vers.^o 22). La definición de este término explica la situación. Dios no podía levantar ya más a este pueblo, porque había perdido la confianza en ellos. Dios no perdonaría el pecado de ellos, porque no había habido arrepentimiento (vea Hebreos 6.1–6). No podía recibir a los que seguían siendo una abomi-

(vea Deuteronomio 32.15; 31.19–21; Salmos 78.27–37). La prosperidad material nunca debe interpretarse como señal de justicia, ni darnos tranquilidad delante de Dios (vea Salmos 62.10–11; 52.7). Este remanente se había sumergido tanto en el engaño que a la verdad llamaban error, al bien mal y al mal bien (4.22; 5.21, 30–31; 10.8–11; 16.10–12; vea Isaías 5.20).

²⁴ Del hebreo *nasa'* —«... levantar uno su propio semblante, dícese de una persona de rectitud consciente, alegre y llena de seguridad, para perdonar pecado, para aceptar la persona de quien sea, una frase correctamente aplicable a un rey o a un juez, que recibe a los que vienen a saludarlo, y que les lleva dones, y favorece la causa de ellos» (Tregelles, 567–69). ¡Este término describe lo que ya Dios no podía hacer en relación con este remanente!

nación para Él por el adulterio espiritual con «la reina del cielo» y con otros dioses (vers.^o 8; vea 3.1–5).

La justicia de Dios dio inicio a tres etapas de condiciones cada vez peores, que servirían de castigo: 1) No habría prosperidad, porque la tierra estaba en un estado de ruina. 2) No habría deleite, porque la tierra era objeto de espanto, y se estaba echando a perder. Estaba desolada y provocaba la estupefacción del que la contemplaba (vers.^o 22; 25.11, 18; 29.18). 3) La tierra no tendría habitantes; había de quedar «sin morador» (vers.^o 22). El «porque» del versículo 23 identifica por qué aquellas terribles condiciones se habían producido. Los errores de ellos se habían ramificado hacia cuatro aspectos:

1. *Errores con cosas materiales* —El pueblo había «[ofrecido] incienso» a dioses ajenos (44.8, 17–19).

2. *Errores con el Hacedor* —Habían pecado contra el Señor.²⁵

3. *Errores con Su mensaje* —«... no obedecisteis a la voz de Jehová» (vea Deuteronomio 28.14–45; Jueces 2.20–23; Salmos 81.10–13).

4. *Errores con el camino en que andaban* —«... ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios».²⁶

La respuesta del remanente (vers.^{os} 24–25)

Jeremías no solo declaró lo que este pueblo había hecho, sino que también explicó la respuesta (desempeño) del remanente para el presente y para el futuro. Tanto por los votos hechos con sus bocas como por las acciones llevadas a cabo con sus manos, ellos no dejaron duda alguna en cuanto a qué continuaría siendo el objeto de su devoción: «la reina del cielo» (vers.^{os} 24–25).

Los judíos que estaban en Egipto servían ídolos con mayor lealtad de la que alguna vez habían mostrado para con el único y verdadero Dios cuando la nación de Judá todavía estaba en pie (44.17–19; vea 8.1–2). Con un toque de ironía y de sarcasmo, Jeremías instó a estos idólatras a cumplir sus votos para con «la reina del cielo», diciendo: «confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra» (vers.^o 25).

El anuncio de Dios (vers.^{os} 26–28)

Los versículos 26 y 27 continuaban diciendo:

... He aquí he jurado por mi grande nombre
[...] que mi nombre no será invocado más en

²⁵ Vea Oseas 13.16; 1^o Crónicas 5.25; Daniel 11.32–36; 1^o Samuel 8.6–7; Mateo 12.30.

²⁶ Para continuar el estudio de estos términos y su aplicación, vea el pie de página 3 de la lección «En disputa con Dios» de la edición «Jeremías, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*.

toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá [...] He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

Smith dijo,

Jeremías extiende dos amenazas. La primera es que Dios retirará Su nombre de los labios de Su pueblo (44.26). Por lo menos tres diferentes puntos de vista se han adoptado en cuanto al significado de estas palabras. Algunos creen que los judíos no podrán mencionar el nombre del Señor porque ningún judío quedaría vivo en Egipto. Otro punto de vista es que el Señor ya no se considerará más el Dios que celebró pacto con ellos, y que, por lo tanto, han perdido el derecho de invocar Su nombre. Aún otro punto de vista es que Dios castiga la apostasía de ellos por medio de permitir que se hundan en un estado de secularismo que ni siquiera piensa en Dios...

En la segunda amenaza, Dios le asegura al remanente que está en Egipto que Él velará sobre ellos para mal, y no para bien (44.27). ¡Qué espantosa idea!²⁷

¡Cualquiera de estas consecuencias sería tan triste para los que habían sido pueblo del pacto con el Dios del universo! La segunda amenaza de Dios, en el sentido de que Él velará sobre ellos para mal, y no para bien, para causar daño, y no para ayudar, es especialmente aleccionadora. No es nada bueno que tengamos que bregar con el diablo; pero cuando incluso Dios retira Su ayuda, ¿qué puede hacer la gente? ¡Verdaderamente, se había anunciado el fin! Todos los judíos que habían buscado seguridad en Egipto, padecerían y morirían allí por hambre y a espada. Las palabras de Dios permanecerán para siempre. Así, ¡no había duda de que las palabras de la boca de ellos iban a fallar! Tal era el anuncio divino (vers.º 28; vea 44.17, 25).

PRUEBA PROFÉTICA DE LOS ANUNCIOS DE DIOS (44.29–30)

Desde un punto de vista humano, un observador de los tiempos de Jeremías podría haber tenido dificultad para comprobar si permanecerían las palabras de Dios y de Jeremías, o si serían más bien las declaraciones igualmente osadas del remanente las que permanecerían. Cuando no se tiene confianza en la revelación de Dios, muchas situaciones se reducen a la palabra de una persona contra la de otra.

Tal vez no con la prontitud que nos gustaría, el Dios eterno le aseguró al remanente que eliminaría

²⁷ Smith, 687.

toda duda. Dios prometió dar al remanente una «señal».²⁸ En este caso, Dios mencionó personas y eventos concretos. El faraón Hofra, rey de Egipto, sería entregado en mano de sus enemigos del mismo modo que Sedequías había sido entregado en mano de Nabucodonosor. Este llevó a cabo dos invasiones a Egipto, ocurriendo la primera cerca del 582 a. C. Josefo relacionó esto con la profecía de Jeremías.²⁹

La información que proporciona Herodoto (la cual se incluye en los pies de página por Josefo) sustenta las siguientes aseveraciones:

El historiador griego Herodoto relata que Hofra fue capturado por Amasis, el Faraón sucesor, quien hizo que lo estrangularan hasta la muerte después de diez años de cautiverio (cerca del 560 a. C.). El cautiverio de Hofra tuvo lugar cerca de dos o tres años antes de la invasión de Egipto por Nabucodonosor...³⁰

La segunda invasión de Egipto por Nabucodonosor ocurrió unos diecinueve años después de la caída de Judá, cerca del 568 a. C. Si bien es difícil dar datos exactos acerca de los años o de los eventos, ha quedado suficiente información para verificar la profecía de Jeremías y para darnos certeza de que la señal de Dios fue vista por el remanente. Cuando ellos vieran los eventos llevándose a cabo, tal como Dios había anunciado, entonces «[sabrían] que de cierto [permanecieron sus] palabras para mal sobre [ellos]» (vers.º 29). Cuando por fin hicieran frente a la realidad (vea 43.10–13), ¡sería demasiado tarde para librarse de las consecuencias! ¿Dónde estaba Jeremías el día que hicieron frente a la realidad? No lo sabemos. No hay duda de que en ese día ellos se dieron cuenta de que un profeta de Dios había estado entre ellos, un profeta que no había titubeado ni les había fallado.

²⁸ Del hebreo *'oth* —«... señal de algo ocurrido en el pasado, que sirve para mantener en la memoria, Éx. 13.9 [...] señal de algo que ocurrirá en el futuro, portento [...] Is. 8.18 [...] demostración, prueba, argumento [...] por lo tanto, un milagro como señal del poder divino [...] demostración de la verdad de una profecía, Éx. 3.12; Jer. 44.29–30 [...] Lc. 1.18; 2.12» (Tregelles, 24–25).

²⁹ Flavio Josefo, un historiador judío del siglo I d. C., aseveró que Dios le indicó a Jeremías acerca de esta invasión por Nabucodonosor y «le mandó anunciar al pueblo que Egipto sería tomado, y que el rey de Babilonia mataría a algunos de ellos, y que se llevaría cautivos a otros, y se los llevaría para Babilonia; todo lo cual llegó a suceder como se anunció; pues en el año quinto después de la destrucción de Jerusalén, que era el año vigésimo tercero del reinado de Nabucodonosor, [...] Nabucodonosor mató al rey que entonces reinaba, y estableció a otro: y tomó los judíos que estaban cautivos, y se los llevó para Babilonia» (*Antiquities* [Antigüedades] 10.9.7).

³⁰ Smith, 688.